

LA FRUSTRACIÓN COMO FACTOR EDUCATIVO EN EL PERRO

por Antonio Pozuelos Jiménez de Cisneros, abril-2008

Si nos aferramos al título de este artículo podría usted pensar que el autor preconiza la frustración provocada y continua de su amigo como método de trabajo novedoso. No es así. Sólo pretende desvirtuar algunos conceptos faltos de fundamento que cada vez proliferan más entre los aficionados al adiestramiento.

La frustración, según el diccionario de la lengua española, consiste en el estado de ánimo que se origina en el animal cuando no consigue lo que esperaba.

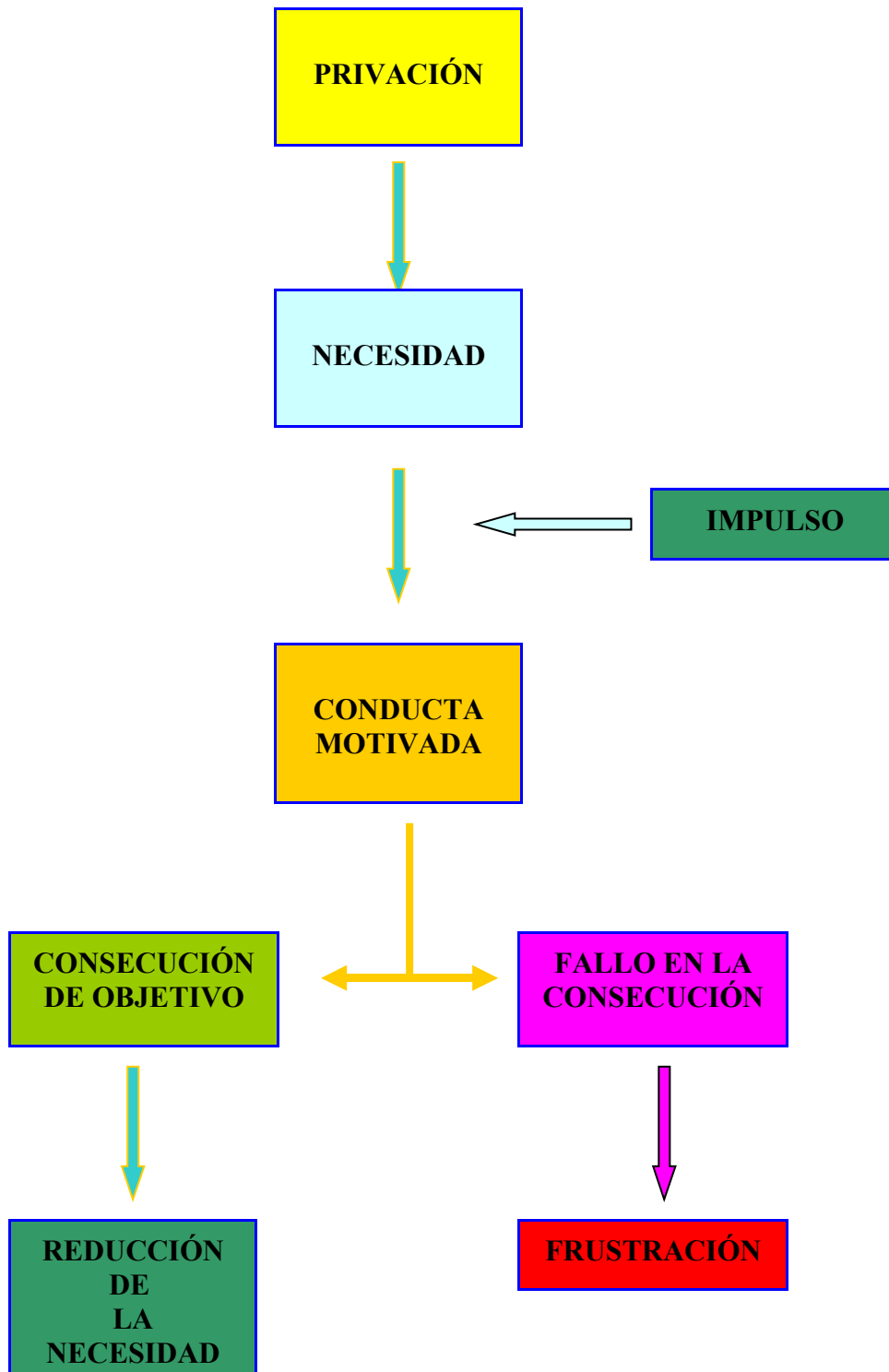
Si nos atenemos a definiciones más pormenorizadas, podríamos definir la frustración como la reacción producida al imposibilitar a un organismo acceder al objetivo de su conducta motivada. De forma operativa, podríamos decir que la frustración es una conducta desorganizada producida por el impedimento para realizar una determinada respuesta a la retirada del refuerzo cuando existía, en el organismo, una expectativa en el logro de estos objetivos (Fernández, Jiménez y Martín, 2002)

Hemos utilizado el término “motivación”, ya que sin este cúmulo de variables individuales, la conducta motivada hacia la consecución del objetivo no existiría. Esta suma de factores como aspectos fisiológicos, cognoscitivos, reacciones emocionales y patrones conductuales son los que determinan la producción de esa conducta característica con una dirección e intensidad.

La motivación depende tanto de la necesidad del organismo como de la intensidad del incentivo. La necesidad crea el impulso y la esperanza del incentivo provoca la conducta motivada.

Un esquema básico de lo expuesto fue el postulado por Hull (1943) y anteriormente por Lorenz en su modelo psíquico de energías de acción específica sin liberar. Sería algo como lo que expongo a continuación.

MODELO DE FRUSTRACIÓN



LA FRUSTRACIÓN COMO FACTOR EDUCATIVO EN EL PERRO

por Antonio Pozuelos Jiménez de Cisneros, abril-2008

Una vez alcanzado el objetivo, el animal entra en fase de quietud por la simple reducción de la necesidad. Si el objetivo no se alcanza, el individuo sufrirá frustración.

Una vez aparece la frustración sus manifestaciones más frecuentes son:

- Tendencia a la agresión.
- Regresión.
- Fijación.

Obviando por lógica la agresión, *podríamos definir la regresión como emisión de conductas que ya no formaban parte del repertorio del animal o habían sido extinguidas.*

La fijación consiste en la aparición de respuestas, como consecuencia de la frustración, estereotipadas y difíciles de modificar mediante condicionamiento.

La diferencia sustancial entre la regresión y la fijación es que, mientras aquélla hace referencia a la aparición de conductas que, en su momento, pudieron ser exitosas, en la fijación aparecen otras desadaptativas, compulsivas y, en algunas ocasiones, faltas de responsividad.

De lo expuesto anteriormente podríamos inferir que la frustración es un estado emocional energizador, ya que provoca con gran intensidad reacciones conductuales diferentes.

En la capacidad de frustrarse de un organismo influye algún factor biológico como la herencia o el carácter predefinido y otro, muy importante, es el medioambiente en el que se desenvuelve el animal. Podríamos decir que los perros que sufren baja tolerancia a la frustración, obviando la herencia:

- Son sobreprotegidos por el dueño.
- No son expuestos a situaciones conflictivas.
- Tienen poco adiestramiento.

Las consecuencias más típicas en estos ejemplares, con baja tolerancia a la frustración, serían:

- Carácter impulsivo y exigente con el dueño.
- Queja fácil.
- Tendencia a la ansiedad por separación y cuadros ansiosos.
- Poca capacidad de aprendizaje.
- Baja tenacidad.

LA FRUSTRACIÓN COMO FACTOR EDUCATIVO EN EL PERRO

por Antonio Pozuelos Jiménez de Cisneros, abril-2008

Si como decía antes, la frustración es un estado energizador, debemos aprovechar ese estado como herramienta en la formación, educación y adiestramiento de nuestro amigo.

La frustración es necesaria para alcanzar metas en la vida de cualquier organismo altricial. La palabra: NO o las de MUY MAL son consustanciales con las de SI y MUY BIEN. Nosotros aprobamos exámenes de igual forma que los suspendemos, alcanzamos la meta económica mensual o llegamos sin fondos al día veinte del mes. En nuestra formación se nos prepara para que una frustración no nos inhabilite para alcanzar futuras metas. ¿Se imaginan que estamos consiguiendo con un hijo nuestro al que nunca le digamos NO para que no se frustre? ¿Quizás no lo han visto en los supermercados tirados por los suelos pateando y gritando improperios a sus padres? Realmente esos progenitores están formando individuos inadaptados, con muy poca tolerancia a la frustración, con creencia de que el mundo es suyo y con una marcada tendencia a la agresividad. Quizá la palabra que los definirá el día de mañana, es la de delincuente.

Por estadística, solo una vez de cada cinco el ataque del león se ve recompensado con la captura de la pieza. Si las cuatro veces que falla provocaran frustración insuperable en el animal, no veríamos en nuestros días más leones que los que son alimentados por los cuidadores en los parques zoológicos. Es consustancial el aprendizaje del cachorro de predador con conceptos como el éxito y la frustración superada en un mal planteamiento del ataque.

Cualquier militar acepta el hecho de que para ganar una guerra, tendrá que perder batallas ya que lo importante, es la consecución del objetivo final. El depredador apto “acepta” y “tolera” la frustración como método educativo del que aprender como se puede conseguir reducir la estadística de fallos.

Como los humanos tenemos la tendencia a extrapolar la formación de nuestros cachorros a la de nuestros perros, vemos con mucha frecuencia, perros sobreprotegidos por dueños complacientes, a los que sólo les basta ladrar para obtener la golosina, mal educados, peor adiestrados y en manos de personas que no consideran positivo que su animal sufra ninguna clase de frustración.

Estos animales, igual que nuestros hijos, deben tener límites y a menos que queramos criar a un monstruo de egocentrismo, estos límites han de ser puestos con tranquila firmeza. La frustración que le viene al perro no debe ser recompensada con un ¡Pobrecito! sino con un ¡Vamos a superarla como se supera un chubasco de verano!

LA FRUSTRACIÓN COMO FACTOR EDUCATIVO EN EL PERRO

por Antonio Pozuelos Jiménez de Cisneros, abril-2008

¿Cómo podríamos estimular la tolerancia a la frustración de nuestro perro?

- Debemos ser conscientes de la baja tolerancia de nuestro amigo.
- Hay que enfrentarlo, desde pequeño, a aquellas situaciones que puedan desembocar en frustración. Hay que hacerlo de forma controlada y conseguir un “final feliz”.
- Tenemos que fijarle metas acordes a su capacidad, carácter y habilidad ya que un perro de bajas cualidades intelectuales puede frustrarse con mucha facilidad.
- Hemos de adquirir una herramienta poderosa y cara: la paciencia.

En un artículo anterior ([El estrés en el adiestramiento canino](#)) les comentaba que una dosis moderada de estrés es necesaria y adaptativa cuando el animal debe superar conflictos. Pues bien, *una frustración controlada y científicamente planificada es tan necesaria para el animal como la dosis de estrés.*

El objetivo final es conseguir un perro adulto capaz de frustrarse y superar ese estado, relacionarse con los demás y trabajar conforme a sus posibilidades y a las necesidades de su dueño.